Domingo 29 de setiembre de 1991

PRIMER PLANO

Suplemento de cultura de Página/12

Editor: Tomás Eloy Martínez

ENTREVISTA EXCLUSIVA

Días antes de su llegada a Buenos Aires, el responsable de hacer realidad el sueño de Babel dialogó con Tomás Eloy Martínez acerca de la universalidad de un arquitecto tucumano en EE.UU. y el influjo místico que ejercen las torres sobre el ser humano.

(Páginas 2 y 3)

CESAR PELLI

EL NOMBRE DE LA TORRE

EDICIONES PAGAS

por Patricia Kolesnicov

(Página 6)

El creador de los edificios más notables de Nueva York, el maestro de una generación de grandes arquitectos en la Universidad de Yale, el padre de la torre más alta del mundo —la Miglin-Beitler, en Chicago, cuya estatura casi duplica la del Empire State—, pasará por su país natal, la Argentina, una rauda semana: la que va del 30 de setiembre al 6 de octubre. Su historia, que comenzó en Tucumán hace 65 años, es también la historia de largos encuentros y desencuentros con el país. La entrevista que sigue se hizo en New Haven, junto a la Universidad de Yale, en vísperas de la partida de César Pelli hacia Buenos Aires.

CESAR PELLI EN BUENOS AIRES

El arquitecto de la torre de Babel

TOMAS ELOY MARTINEZ

Cómo adivinar que este hombre altísimo, de casi un metro noventa, mirada afable y acento inequívocamente tucumano es uno de los dos o tres arquitectos más célebres del mundo? ¿Cómo imaginar, oyéndolo describir sus obras sin pasión, como si fueran ajenas, que este argentino de 65 años, César Pelli, es el último representante de una estirpe sagrada que nace en el capítulo 11 del Génesis y se continúa en la oscuridad de los tiempos, cuya misión es hablar con Dios desde las cúpulas de sucesivas torres de Babel?

Quien llegue por el portal de atrás al estudio de cuatro plantas que la firma César Pelli & Associates tiene desde 1977 en New Haven —dos horas al norte de Nueva York— y logre apartar los ojos del paisaje monacal que se despliega más allá de las ventanas: los árboles y el horizonte de torres de la Universidad de Yale que dan a Chapel Street; quien no se distraiga con los jovenes dibujantes de planos y maquetistas que trabajan con afán en mesas altas y claras (todos menores de 30 años, todos concentrados en los movimientos de sus tiralíneas), tropezará de pronto, en un recodo del segundo piso, con la maqueta de una torre en forma de huso, fina y transparente, que va estrechándose a medida que remonta vuelo, hasta convertirse en una aguja casi etérea. Es el proyecto del edificio Miglin-Beitler, que Pelli completó en 1988, y cuyo destino es ser, cuando la construcción termine, el más alto del mundo: la réplica definitiva de la Torre de Babel.

El coloso Miglin-Beitler se alzará en la esquina sudoeste de las calles Madison y Wells, en Chicago, y pondrá fin al reinado fugaz de un rascacielos de 443 metros que lleva el nombre de Sears, erigido en 1973 a orillas del lago Michigan. Para que no haya dudas de su primacía, tendrá 656 metros: casi el doble que el Empire State (1931), una de las obras de la inteligencia humana que Pelli admira con menos reserva.

Mientras su voz va discurriendo con morosidad, es difícil saber qué está pensando de veras el arquitecto, cuáles son los sentimientos —si los hay— que baten el parche detrás de las palabras. En una hora y media de conversación, no deslizará la menor crítica contra ninguno de sus colegas o precursores, y si alguna le brota inadvertidamente (contra las desmesuras urbanísticas de Le Corbusier o contra los casi anónimos constructores de la torre Sears), la matizará de inmediato con la brisa de un elogio casual.

Después de más de cuarenta años, en Estados Unidos, Pelli sigue fiel a Tucumán como a un amor obsesivo de adolescente: cuando aterrice en Buenos Aires, el 30 de setiembre, invitado a la Bienal del CAYC, no "verá las horas" de que se acaben las formalidades sociales para escapar a Tucumán y reencontrarse con su madre, Teresa Suppa, de 92 años, una docente legendaria que está completando en estos momentos el enésimo de sus libros. "Tendría que ver usted qué lúcida está, qué activa. Ha perdido aquella admirable memoria que tenía, pero no su fuerza. ¡92 años! ¿Se da cuenta?"

NOVELA DE INICIACION. Cuando César Pelli se formó en lo que se llamaba, entre 1947 y 1950, el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Tucumán, "aquél era uno de los dos mejores centros de formación en todo el mundo. El otro estaba en Harvard, dirigido por el alemán Walter Gropius".

Los grandes polos magnéticos en el Tucumán de aquella época eran Eduardo Sacriste, Jorge Vivanco y Horacio Caminos, un terceto de visionarios que concebían la arquitectura como uno de los caminos más certeros hacia el conocimiento absoluto. "Sacriste amaba la naturaleza, los materiales, la escala pequeña", recuerda Pelli cuatro décadas después. "La relación entre el individuo y la casa era para él una de las maneras de explicar el mundo. Vivanco se movía a otra escala: la del urbanismo, la planificación y los problemas teóricos. A Caminos le apasionaba la tecnología." Los tres atrajeron a grandes maestros de Francia e Italia: historiadores, especialistas en acústica y en teoría del color. Uno de ellos, Ernesto Rogers, era editor de las grandes revistas de la especialidad en Milán y Turín: *Domus* y *Casabella*. Otro había pertenecido a las capillas de Le Corbusier en París y de la Bauhaus en Weimar y mantenía correspondencia asidua con los sobrevivientes. Para los jóvenes estudiantes de Tucumán, Gropius, Saarinen y el propio Le Corbusier se convirtieron en nombres familiares. Era como si los tuviesen a la vuelta de la esquina. La cerrazón de la provincia fue desgarrándose ante el embate de los vientos del mundo. Sintieron que podían hacerlo todo —y, en verdad, podían—: ningún horizonte quedaba demasiado lejos.

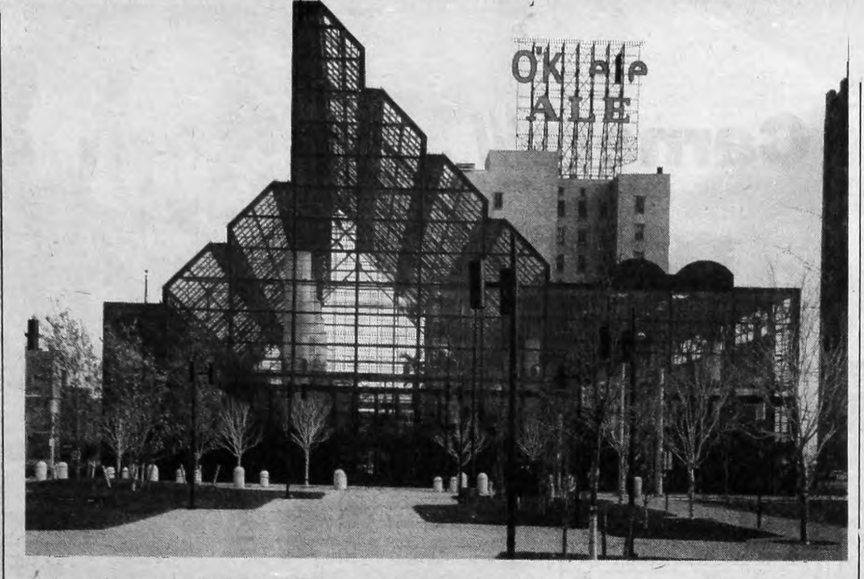
Pelli se graduó a comienzos de 1950 y en diciembre de ese año se casó con Diana Balmori, la más brillante de sus condiscípulas. En las alturas de San Javier, a veinte minutos de Tucumán, Caminos dirigía por entonces la construcción de una faraónica ciudad universitaria. ¿Qué ra-





Obras y proyectos más importantes

1964: Edificio municipal de San Bernardino, en San Bernardino, California.
1972: Embajada de Estados Unidos en Tokio (con Gruen Associates).
1975: Rainbow Center Mall y Jardín de Invierno en las Cataratas del Niágara (con Gruen Associates).
1977: Museo de Arte Moderno de Nueva York (expansión de las salas de exposiciones y torre residencial anexa).
1980: Clínica de Cleveland, Ohio. Edificio y plan general.
• World Financial Center y World Financial Center Plaza (cuatro edificios situados delante de las llamadas "torres gemelas", en el extremo sur de la isla de Manhattan, y que constituyen la visión clásica de Nueva York en las postales).
1981: Escuela de Música de la Universidad de Yale, New Haven.
1982: Torre del Carnegie Hall, Nueva York.
1984: Museo de Arte Moderno, San Francisco, California.
• Proyecto para el Fan Pier, conjunto de edificios en el sur de Boston, Massachusetts, a orillas del río Charles, que incluye un hotel de 800 habitaciones, oficinas, residencias, parques y una marina.
1985: Arco de Galveston, en Galveston, Texas.
• Norwest Center, en Minneapolis, Minnesota.
1986: Renovación del Madison Square Garden, Nueva York.
• Torre Canary Wharf y estación ferroviaria de Docklands en Londres, Inglaterra.
1987: Edificio de Trinity College en Hartford, Connecticut.
• Centro de Performing Arts en Charlotte, North Carolina.
1988: Aeropuerto de Kansai, en Osaka, Japón.
• Torre Miglin-Beitler, en Chicago. Una vez terminado, será el edificio más alto del mundo: 125 pisos y 656 metros de altura, considerablemente más alto que la torre Sears, Chicago, que ostenta el récord desde 1973, con 454 metros.
1989: Centro de Arte Francés Lehman Loeb, en el Vassar College, Poughkeepsie, Nueva York.
1990: Nueva terminal en el aeropuerto National, de Washington DC.
• Edificio principal de la corporación NTT, en Tokio.





zones podía haber para marcharse? Una mañana, sin embargo, al leer un aviso en el que se ofrecían becas de perfeccionamiento en Estados Unidos, César llenó los formularios y presentó cartas de recomendación, sólo para tentar al destino. Luego, se olvidó de la historia. La recordaría tres meses más tarde, cuando llegó a su casa un pasaje para volar de Buenos Aires a Chicago, sin la menor explicación.

Nada podía ser menos oportuno: Diana y él acababan de saber que esperaban un hijo. Ambos abrumaron a los amigos pidiéndoles consejo y hasta tuvieron una conversación formal con el rector de la Universidad para saber qué efecto podría tener el viaje sobre sus carreras. "No se vayan", les recomendaron al unísono. "Allá no tendrían nada que ganar." El rector, paternalmente, fue más lejos: les advirtió que el contacto con Estados Unidos podía caer sobre sus vidas como un baldón ilevantable. "Recuerde usted aquellos años: el sentimiento antinorteamericano estaba en su apogeo."

Ambos sintieron el pasaje de ida como un llamado que no podían rechazar. Supieron que César había sido invitado por la Universidad de Illinois para tomar un curso de nueve meses. Le pagarían los gastos de estudio y 95 dólares mensuales. Era una suma insuficiente para un hombre solo; tanto más para una familia que, a poco de llegar, tendría un hijo recién nacido.

Sobrevivieron porque el lugar de residencia era un pueblo de 50 mil habitantes llamado Urbano ("éramos provincianos e inocentes, y en Nueva York o Chicago nos hubieran comido vivos", sonríe César), y porque cientos de amigos les tendieron las manos. Cuando se cumplió el plazo, la Universidad quiso que Diana y él se quedaran otro año. Así fueron estirando las visas y las buenas relaciones. En 1954 se aprontaban a regresar a Tucumán cuando César fue convocado para trabajar como auxiliar en el estudio de Eero Saarinen (1910-1961), el arquitecto finlandés que había diseñado las plantas industriales de la General Motors.

¿Cómo negarse? Los Pelli se mudaron al cuartel general de Saarinen, en Bloomfield Hills, Michigan, unos 50 kilómetros al norte de Detroit. Durante la década intensa que pasó junto al maestro, César fortaleció dentro de sí la idea de que la arquitectura era, ante todo, un arte que permitía al hombre prolongar su cuerpo y transfigurar todos los sueños en formas y materias concretas. Una primera señal de que podía verse a sí mismo como artista la tuvo cuando Saarinen le encomendó que diseñara la terminal de la TWA en el aeropuerto Kennedy de Nueva York: en esa obra maestra fluye ya, por completo, el lenguaje de la madurez de Pelli.

De vez en cuando los acosaba la nostalgia. Diana y él sentían que perder a Tucumán era también una manera de perderse a sí mismos y, hacia 1960, hicieron una primera tentativa de regreso. Tuvieron una casa en el cerro de San Javier, y la paz que necesitaban para rumiar todo lo que habían aprendido. ¿Quedarse? Claro que sí. En los primeros meses no tenían dudas. Se levantaban en estado de felicidad.

César, ansioso por dejar testimonios de su paso, se presentó a un concurso para construir el Centro Cívico de San Francisco, en el límite entre Córdoba y Tucumán. Que su proyecto perdiera decidió el regreso a Estados Unidos: Saarinen lo llamaba con insistencia. Si hubiera ganado, ¿se habría quedado de veras en la Argentina? "Por supuesto —responde Pelli—. Ganar significaba una responsabilidad enorme. No hubiera podido hacer otra cosa que quedarme." Quedándose, sin embargo, habría sufrido una frustración doble: el Centro Cívico nunca se construyó y, al mismo tiempo, la democracia que entonces parecía inquebrantable volvió a caer en pedazos cuando el gobierno de Arturo Frondizi sucumbió a un golpe palaciego, en marzo de 1962.

LA CREACION DE OTRO MUNDO. Desde entonces, casi no hay aguas que no hayan pasado bajo los puentes de su vida. A partir de 1977, Pelli pudo crear en la Universidad de Yale —donde fue decano de la Escuela de Arquitectura para Graduados— un centro tan revolucionario como el que Gropius había dirigido en Harvard tres décadas antes. Le encomendaron obras cada vez más osadas, en las que comprometía un ardor siempre mayor que el desafío.

Cuando se le pregunta cómo nacieron algunos de sus conjuntos arquitectónicos perdurables —las cuatro torres del World Financial Center, por ejemplo, a orillas del río Hudson—, Pelli recuerda que siempre, en los momentos de gestación, cuenta para él no sólo la belleza de lo que está creando sino el modo como esa belleza se inserta dentro de la vastedad urbana. Eso explica su admiración por el Empire State, que se yergue solitario, sin rivales de altura en diez o doce cuadras a la redonda: tan perfecto de líneas que puede divisárselo desde al menos quince kilómetros de distancia, aun en laberintos tan abigarrados como los de Nueva York.

¿Y Buenos Aires? ¿Por qué la ciudad donde florecieron, hacia 1910, centenares de palacios, se ha estancado tan de repente? ¿Supondrá Pelli, acaso, que el desinterés cultural de las clases más ricas tiene que ver con el hecho de que nadie quiera ya perpetuar su nombre en un edificio memorable?

"Nada de eso —replica el arquitecto—. En la época del gran crecimiento de Buenos Aires, la riqueza estaba en manos de un pequeño grupo de familias. Todos sentían que la prosperidad no tendría fin. Aquel grupo tenía una suerte de conciencia histórica que tal vez se ha perdido. La gente se diría, pienso yo: si en este lugar dejo un gran edificio con mi nombre, quedará de mí algo en una ciudad que respeto y amo. Y no sucedió así. Pero de todos modos, Buenos Aires ha preservado su escala humana. La idea de la ciudad no fue destruida. Se corrió ese riesgo a fines de los años 60 y en los 70, cuando se pensaba que lo más barato era lo mejor. La sensatez evitó el daño."

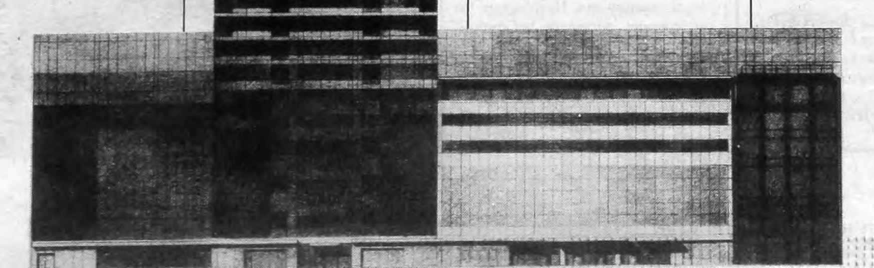
Afuera, en Chapel Street, caen las sombras amarillas y oxidadas del otoño. Los muros graves de la Universidad de Yale se tornan más imponentes y fantasmales. En la lejanía suenan los teléfonos: alguien llama de Osaka, de San Francisco o de Melbourne.

Vuelvo mis ojos hacia la aguja imposible de la torre Miglin-Beitler y pienso, una vez más, en el capítulo 11 del libro del Génesis: "Ah, dijeron los hombres. Vamos a edificar en la cúpula de los cielos. Bajó Dios a ver la ciudad y decidió confundirles el lenguaje. Por eso la llamó Babel, porque allí todo, de pronto, se volvió confusión". Repito en voz alta esos versículos. ¿Qué dirá Dios, Pelli, de su desafío: una aguja de 650 metros hendiendo el cielo?

"Las torres han ocupado siempre un lugar místico en la imaginación del hombre", explica él con la mirada en el vacío, como si ya se lo hubiera dicho a sí mismo muchas veces. "Casi todas las culturas están sembradas de elementos verticales: megalitos, menhires, tótems, campanarios, pagodas, obeliscos. Esos pilares son esenciales para el bienestar humano, porque en ellos resuenan los diálogos entre la tierra y el cielo. La torre Sears no tenía derecho a usurpar ese privilegio: un edificio pragmático, erigido con una pasión más económica que poética. Desde la Miglin-Beitler, en cambio, podrá sentirse la respiración de la eternidad. El último piso estará abierto al público, y uno de los requerimientos básicos del cliente es que desde allí pueda divisarse el techo de la torre Sears, para que no haya duda de que somos inalcanzables."

Si es que de veras la voz de Dios va a resonar allí, supongo que usted, Pelli, se habrá reservado ya uno de los pisos más altos: ¿es así?

"No. Querré vivir algún tiempo dentro de esa torre poseída por un poder mágico, vertical, pero no en lo más alto. A lo sumo, quisiera el piso diez. Me asomaría a las ventanas y desde allí contemplaría los árboles, el ajetreo de las personas, los otros edificios. Vería pasar la vida, y así sería feliz."



Best Sellers///

Ficción

	Ficción	Sem. ant.	Sem. en lista
1	*Zorro dorado*, por Wilbur Smith (Emecé, 150.000 australes). Otro episodio de la saga de la familia Courtnay. Esta vez se trata de rescatar a Isabella, atrapada en Africa durante la guerra de Angola.	1	8
2	*Cementerio para lunáticos*, por por Ray Bradbury (Emecé, 120.000 australes). Un cadáver aparece en un estudio de Hollywood. Corren los años 50 y el protagonista deberá mezclarse con un excéntrico grupo de personajes ligados a la industria del cine para resolver el crimen.	3	4
3	*Polaroids*, por Jorge Lanata (Planeta, 103.000 australes). El almirante Massera, Raymond Carver, Oscar Wilde y un anónimo viajante de comercio son algunas de las sorprendentes criaturas que habitan esta obra de un género rico en antecedentes argentinos: las ficciones de la vida real.	2	7
4	*Septiembre*, por Rosamunde Pilcher (Emecé, 160.000 australes). La autora de *Historia de una herencia* entreteje ahora una historia de pasiones, desencuentros y rupturas sentimentales con un perfecto setiembre escocés como telón de fondo.	4	3
5	*Historia argentina*, por Rodrigo Fresán (Planeta, 110.000 australes). Desaparecidos, montoneros, rockeros vernáculos, gauchos, Malvinas, Evita y Lawrence de Arabia unidos en una versión distinta de la historia patria.	5	16
6	*Bajo bandera*, por Guillermo Saccomanno (Planeta, 110.000 australes). La vera crónica de un rito iniciático argentino: el servicio militar. Saccomanno —soldado durante el '69— construye un libro que, según Osvaldo Soriano, "da risa y espanto... se lee con un nudo en la garganta, entre risas y sobresaltos".	7	4
7	*La hoguera de las vanidades*, por Tom Wolfe (Anagrama, 350.000 australes). El maestro del nuevo periodismo compone un retrato absoluto de la Nueva York de los 80 enfrentando a tres grupos de la sociedad: los yuppies de Park Avenue, los marginales del Bronx y los arribistas del periodismo y el foro.	6	17
8	*Si Ud. cree esto...*, por James Hadley Chase (Emecé, 110.000 australes). Mujeres hermosas e implacables, cadáveres sorpresa y un hombre superado por las circunstancias danzan vertiginosamente mientras un huracán se acerca a las playas de Paradise City.	—	—
9	*Una casa en el fin del mundo*, por Michael Cunningham (Planeta, 139.500 australes). Casi tres décadas de historia norteamericana —de los días de Woodstock a las noches del SIDA— funcionando como telón de fondo para las tumultuosas vidas de Clare, Jonathan y Bobby. Vidas que revelan a Michael Cunningham como uno de los mejores nuevos escritores norteamericanos.	—	1
10	*En brazos de la mujer madura*, por Stephen Vizinczey (Tusquets, 135.000 australes). La odisea horizontal y didáctica de András Vajna. Este libro de Vizinczey lleva vendidos más de tres millones de ejemplares en el mundo entero y es considerado como un clásico de la picaresca de posguerra a la vez que una lograda reformulación de la figura de Tom Jones.	—	1

Historia, ensayo

	Historia, ensayo	Sem. ant.	Sem. en lista
1	*Usted puede sanar su vida*, por Louise L. Hay (Emecé, 102.000 australes). Después de sobrevivir a violaciones y a un cáncer terminal, la autora propone una terapia de pensamiento positivo, buenas ondas y poder mental.	1	13
2	*El octavo círculo*, por Gabriela Cerruti y Sergio Ciancaglini (Planeta, 125.000 australes). El menemóvil, la Ferrari, las privatizaciones, el caso Swift, la crisis matrimonial, las internas y otros entretelones conforman una crónica exhaustiva de los dos primeros años del gobierno de Menem.	3	3
3	*Proyecto 95*, por Rodolfo Terragno (Planeta, 117.600 australes). El autor de *Argentina siglo XXI* trata el estancamiento argentino, interpreta los cambios en el mundo y define las bases de un ambicioso plan de crecimiento.	9	2
4	*Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón*, por Salvador de Madariaga. (Sudamericana, 205.000 australes). Nueva visión de uno de los personajes más polémicos y contradictorios de la historia.	2	6
5	*Catamarca*, por Norma Morandini (Planeta, 120.000 australes). La corresponsal argentina de *Cambio 16* viajó a Catamarca tras el crimen de María Soledad y describe el sistema perverso que hizo de esta provincia el reino del despotismo y la impunidad.	10	3
6	*La ventaja competitiva de las naciones*, por Michael E. Porter (Vergara, 350.000 australes). Estudio exhaustivo sobre cien empresas líderes en el mercado mundial, cuya eficacia impulsa el éxito fulminante de economías como las de Dinamarca, Corea, Japón o Italia.	5	12
7	*Historia de la vida privada* (tomo 10), dirigida por Philippe Ariès y Georges Duby (Taurus, 264.000 australes). Un estudio sobre las diversidades culturales del siglo XX: la idea católica del pecado, la condición del judío y del inmigrante en Francia y el modelo sueco de vida.	6	12
8	*Nunca más*. Informe de la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas, con prólogo de Ernesto Sabato (Eudeba, 180.000 australes). Los horrores de la década más sangrienta de la historia argentina en la minuciosa enumeración que se completó en setiembre de 1984.	4	7
9	*La antidieta*, por Harvey y Marilyn Diamond (Emecé-Urano, 118.000 australes). El libro que permaneció más de un año en la lista de los más vendidos en Estados Unidos propone una nueva manera de enfocar la alimentación: lo importante no es lo que se come, sino cómo y cuándo se come.	—	1
10	*No llores por mí, Catamarca*, por Alejandra Rey y Luis Pazos (Sudamericana, 145.500 australes). El crimen de María Soledad paso a paso: desde las acusaciones, los rumores, las pericias y las marchas del silencio, hasta datos reveladores de conexiones secretas.	—	1

Librerías consultadas: El Aleph, Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe, Yenny —Patio Bullrich— (Capital Federal); El Aleph (La Plata); El Monje (Quilmes); Ameghino, Lett, Ross, Homo Sapiens (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).

Nota: Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en quioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas fluctuaciones se explican por tardanza en la reimpresión. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías son cotejados con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

RECOMENDACIONES DEL EDITOR

Alison Lurie: **La verdad sobre Lorin Jones**, (Tusquets Editores). La ganadora del Premio Pulitzer por la formidable *Asuntos exteriores* vuelve al ataque con esta suerte de thriller psicologista que gira alrededor del oficio del biógrafo y los días de una misteriosa pintora muerta prematuramente. Armada como el más astuto de los rompecabezas, esta novela ganó el Premio Fémina en 1989 a la mejor novela extranjera y revalida el nombre de una autora acostumbrada a tratar a sus criaturas con sarcasmo y la crueldad antes de la inevitable redención final.

Carnets///

ENSAYO

De París a Varsovia

REFLEXIONES SOBRE LA REVOLUCION EN EUROPA. Por Ralf Dahrendorf. Barcelona, Emecé Editores, 193 páginas. ₳ 120.000.

No había pasado un año desde los sucesos de 1789 cuando Edmund Burke publicó su famoso alegato contrarrevolucionario, *Reflexiones sobre la revolución en Francia*. Dos siglos después y transcurridos apenas unos meses desde el derrumbe de los regímenes comunistas de Europa centrooriental, Ralf Dahrendorf escribe (también en suelo inglés) sus apasionadas *Reflexiones sobre la revolución en Europa*. Los dos textos fueron pensados como cartas: la de Burke, para un caballero de París, la de Dahrendorf, para un caballero de Varsovia. Ambos son trabajos incisivos, de lectura amena y provocativa. De Burke se ha dicho que interesa tanto porque fue "el más liberal de los reaccionarios". Estoy seguro de que a Dahrendorf le gustaría saberse "el más radical de los liberales"; y aunque no creo que lo sea, su esfuerzo por lograrlo es uno de los mayores atractivos del libro.

Hay ciertamente una diferencia central entre el modelo y su epígono: Burke repudiaba lo que estaba ocurriendo en París; Dahrendorf, en cambio, celebra las "refoluciones" de 1989, impulsadas por jóvenes que derrocaron a sus gobiernos "porque no se daban cuenta de que era imposible hacerlo". (Garton Ash inventó el término *refolución* para designar a las reformas introducidas desde arriba como respuesta a una revolución promovida desde abajo). En principio, el júbilo del sociólogo alemán no deriva de un supuesto triunfo del sistema capitalista en la Europa centrooriental. El tema declaradamente popperiano que recorre su carta es otro: "Los países que han desechado el socialismo realmente existente no han adoptado, en realidad, otro sistema como el capitalista; han elegido la sociedad abierta, en la cual hay cientos de vías diferentes hacia la libertad y un puñado de ellas disponibles en cada momento". Más aun, cualquier pensamiento en términos de sistemas es "una aberración no liberal" y potencialmente totalitaria. Por eso es tan peligroso un teórico del "todo o nada" como Hayek (el venerado maestro de los Alsogaray), que "conoce todas las respuestas" y busca "cerrar" la sociedad. Por el contrario, el horizonte de los países del Este debe mantenerse abierto y no hay por qué suponer que "la opción capitalista de la democracia liberal" sea para ellos la única disponible.

Claro que la cuestión no es tan sencilla como parece ni, finalmente, Dahrendorf tan kantiano como aparenta. A la manera de Burke, va saltando de un tema a otro como un bailarín consumado (la Unión Soviética, Fukuyama, la socialdemocracia, el consumismo, Huntington, los intelectuales, Alemania, la Comunidad Europea, etc.) y lo hace con tanto brillo que a veces hay que frotarse los ojos para poder ver las fisuras y las inconsistencias del espacio que construye. Para esto, no hay duda de que el género epistolar se presta admirablemente porque tiene por clave la argumentación retórica, no la científica: su lógica es la de la persuasión y no la de lo verdadero y lo falso. Es así que, en su rechazo a los sistemas (sin distinguir si se refiere a los del observado o a los del observador), Dahrendorf apela continuamente a la diferencia entre la *política constitucional* y la *política normal*. La primera es la que establece las reglas del juego y admite sólo dos alternativas: la sociedad abierta o la sociedad cerrada. Elegida la sociedad abierta, la política normal tiene entonces ante sí múltiples caminos por recorrer.

Resulta evidente que, de este modo, lo que se vuelve crucial es el contenido de la Constitución. Y sucede que Dahrendorf le fija límites bastante estrechos. Por un lado, los derechos básicos, el imperio de la ley, la justicia independiente; por el otro, la propiedad privada, el contrato y "ciertas libertades económicas básicas". Por si no hubiese quedado claro: "Cualquier cosa que huela a mo-

Joven rusa, posible protagonista

nopolio estatal con poder sobre el proceso económico debe eliminarse de las reglas de juego". Nótese que, aunque dice preocuparse por los derechos sociales (los desempleados permanentes y los pobres han sido el precio del milagro económico europeo y constituyen "una denuncia viva de nuestros valores, si no ya una amenaza a la estructura de nuestra sociedad"), Dahrendorf se niega a darles rango constitucional y no se interesa siquiera por temas tan importantes como la igualdad o la re-

ENSAYO

El guión justifica

EL GUION CINEMATOGRAFICO. Andrés Di Tella, Alan Pauls, Raúl Beceyro, Rafael Filipelli, Jorge Goldenberg, Juan José Saer. Univ. Nac. del Litoral, Inst. Nac. de Cinematografía, Pro-Arte Santa Fe. 72 páginas. ₳ 90.000.

La modalidad usual reside en editar manuales, fórmulas, preceptivas que buscarían asegurar, al concluir el texto, que el lector posea "todos los elementos" para la fabricación de un guión. O más precisamente: una entelequia llamada "guión standard". Lo que hacen es perder de vista el blanco, es decir la reflexión sobre la instancia misma, sobre el objeto. Dicho en otras palabras ¿qué es un guión?, ¿para qué o a quién le sirve?, ¿una película es un guión filmado? Desde esta perspectiva, *El guión cinematográfico* es una edición que se propone *contra* esa presunta uniformidad aceptada y por tanto convertida en lugar común.

Toda organización del volumen semeja a un grupo de cazadores que pugnan por atrapar una presa inmaterial, fantasmática. Seis ponencias y dos discusiones que adoptan vías de entrada o sendas de interrogación disímiles. En la apertura, Di Tella hace centro en que "el guión es algo que se va destruir" y que los guiones que suelen leerse o circular son "falsos guiones o descripciones a posteriori de lo que quedó" o la dificultad de "rastrear los vestigios del guión en el film". Por ser el más extenso y pródigo en matices, quizá se constituya en el que dispone o enumera los ejes cruciales de la problemática, retomados —de uno u otro modo— por los expositores sucesivos. De tal modo, mientras sostiene que un guión "se conversa mejor que se escribe", Pauls postula su carácter "de pacto u objeto en tránsito" y una taxonomía de tres estrategias: "el guión de hierro o ley de Hitchcock, el guión-itinerario o ley de Wenders-Rohmer y el guión-retrospectivo o ley de Godard-Ruiz". A su turno, Beceyro aporta que "el

Alfred Hitchcock, defensor de los guiones "de hierro".



Best Sellers///

Ficción

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*Zorro dorado*, por Wilbur Smith (Emecé, 150.000 australes). Otro episodio de la saga de la familia Courtnay. Esta vez se trata de rescatar a Isabella, atrapada en Africa durante la guerra de Angola.	1	8
2	*Cementerio para lunáticos*, por por Ray Bradbury (Emecé, 120.000 australes). Un cadáver aparece en un estudio de Hollywood. Corren los años 50 y el protagonista deberá mezclarse con un excéntrico grupo de personajes ligados a la industria del cine para resolver el crimen.	3	4
3	*Polaroids*, por Jorge Lanata (Planeta, 103.000 australes). El almirante Massera, Raymond Carver, Oscar Wilde y un anónimo viajante de comercio son algunas de las sorprendentes criaturas que habitan esta obra de un género rico en antecedentes argentinos: las ficciones de la vida real.	2	7
4	*Septiembre*, por Rosamunde Pilcher (Emecé, 160.000 australes). La autora de *Historia de una herencia* entreteje ahora una historia de pasiones, desencuentros y rupturas sentimentales con un perfecto setiembre escocés como telón de fondo.	4	3
5	*Historia argentina*, por Rodrigo Fresán (Planeta, 110.000 australes). Desaparecidos, montoneros, rockeros vernáculos, gauchos, Malvinas, Evita y Lawrence de Arabia unidos en una versión distinta de la historia patria.	5	16
6	*Bajo bandera*, por Guillermo Saccomanno (Planeta, 110.000 australes). La vera crónica de un rito iniciático argentino: el servicio militar. Saccomanno —soldado durante el '69— construye un libro que, según Osvaldo Soriano, "da risa y espanto... se lee con un nudo en la garganta, entre risas y sobresaltos".	7	4
7	*La hoguera de las vanidades*, por Tom Wolfe (Anagrama, 350.000 australes). El maestro del nuevo periodismo compone un retrato absoluto de la Nueva York de los 80 enfrentando a tres grupos de la sociedad: los yuppies de Park Avenue, los marginales del Bronx y los arribistas del periodismo y el foro.	6	17
8	*Si Ud. cree esto...*, por James Hadley Chase (Emecé, 110.000 australes). Mujeres hermosas e implacables, cadáveres sorpresa y un hombre superado por las circunstancias danzan vertiginosamente mientras un huracán se acerca a las playas de Paradise City.	—	—
9	*Una casa en el fin del mundo*, por Michael Cunningham (Planeta, 139.500 australes). Casi tres décadas de historia norteamericana —de los días de Woodstock a las noches del SIDA— funcionando como telón de fondo para las tumultuosas vidas de Clare, Jonathan y Bobby. Vidas que revelan a Michael Cunningham como uno de los mejores nuevos escritores norteamericanos.	—	1
10	*En brazos de la mujer madura*, por Stephen Vizinczey (Tusquets, 135.000 australes). La odisea horizontal y didáctica de Andràs Vajna. Este libro de Vizinczey lleva vendidos más de tres millones de ejemplares en el mundo entero y es considerado como un clásico de la picaresca de posguerra a la vez que una lograda reformulación de la figura de Tom Jones.	—	1

Historia, ensayo

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*Usted puede sanar su vida*, por Louise L. Hay (Emecé, 102.000 australes). Después de sobrevivir a violaciones y a un cáncer terminal, la autora propone una terapia de pensamiento positivo, buenas ondas y poder mental.	1	13
2	*El octavo círculo*, por Gabriela Cerruti y Sergio Ciancaglini (Planeta, 125.000 australes). El menemóvil, la Ferrari, las privatizaciones, el caso Swift, la crisis matrimonial, las internas y otros entretelones conforman una crónica exhaustiva de los dos primeros años del gobierno de Menem.	3	3
3	*Proyecto 95*, por Rodolfo Terragno (Planeta, 117.600 australes). El autor de *Argentina siglo XXI* trata el estancamiento argentino, interpreta los cambios en el mundo y define las bases de un ambicioso plan de crecimiento.	9	2
4	*Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón*, por Salvador de Madariaga. (Sudamericana, 205.000 australes). Nueva visión de uno de los personajes más polémicos y contradictorios de la historia.	2	6
5	*Catamarca*, por Norma Morandini (Planeta, 120.000 australes). La corresponsal argentina de *Cambio 16* viajó a Catamarca tras el crimen de María Soledad y describe el sistema perverso que hizo de esta provincia el reino del despotismo y la impunidad.	10	3
6	*La ventaja competitiva de las naciones*, por Michael E. Porter (Vergara, 350.000 australes). Estudio exhaustivo sobre cien empresas líderes en el mercado mundial, cuya eficacia impulsa el éxito fulminante de economías como las de Dinamarca, Corea, Japón o Italia.	5	12
7	*Historia de la vida privada* (tomo 10), dirigida por Philippe Ariès y Georges Duby (Taurus, 264.000 australes). Un estudio sobre las diversidades culturales del siglo XX: la idea católica del pecado, la condición del judío y del inmigrante en Francia y el modelo sueco de vida.	6	12
8	*Nunca más*. Informe de la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas, con prólogo de Ernesto Sabato (Eudeba, 180.000 australes). Los horrores de la década más sangrienta de la historia argentina en la minuciosa enumeración que se completó en setiembre de 1984.	4	7
9	*La antidieta*, por Harvey y Marilyn Diamond (Emecé-Urano, 118.000 australes). El libro que permaneció más de un año en la lista de los más vendidos en Estados Unidos propone una nueva manera de enfocar la alimentación: lo importante no es lo que se come, sino cómo y cuándo se come.	—	1
10	*No llores por mí, Catamarca*, por Alejandra Rey y Luis Pazos (Sudamericana, 145.500 australes). El crimen de María Soledad paso a paso: desde las acusaciones, los rumores, las pericias y las marchas del silencio, hasta datos reveladores de conexiones secretas.	—	1

Librerías consultadas: El Aleph, Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe, Yenny —Patio Bullrich— (Capital Federal); El Aleph (La Plata); El Monje (Quilmes); Ameghino, Lett, Ross, Homo Sapiens (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).

Nota: Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en quioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas fluctuaciones se explican por tardanza en la reimpresión. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías son cotejados con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

RECOMENDACIONES DEL EDITOR

Alison Lurie: **La verdad sobre Lorin Jones**, (Tusquets Editores). La ganadora del Premio Pulitzer por la formidable *Asuntos exteriores* vuelve al ataque con esta suerte de thriller psicologista que gira alrededor del oficio del biógrafo y los días de una misteriosa pintora muerta prematuramente. Armada como el más astuto de los rompecabezas, esta novela ganó el Premio Fémina en 1989 a la mejor novela extranjera y revalida el nombre de una autora acostumbrada a tratar a sus criaturas con sarcasmo y la crueldad antes de la inevitable redención final.

Carnets///

ENSAYO

De París a Varsovia

REFLEXIONES SOBRE LA REVOLUCION EN EUROPA. Por Ralf Dahrendorf. Barcelona, Emecé Editores, 193 páginas. ₳ 120.000.

No había pasado un año desde los sucesos de 1789 cuando Edmund Burke publicó su famoso alegato contrarrevolucionario, *Reflexiones sobre la revolución en Francia*. Dos siglos después y transcurridos apenas unos meses desde el derrumbe de los regímenes comunistas de Europa centrooriental, Ralf Dahrendorf escribe (también en suelo inglés) sus apasionadas *Reflexiones sobre la revolución en Europa*. Los dos textos fueron pensados como cartas: la de Burke, para un caballero de París, la de Dahrendorf, para un caballero de Varsovia. Ambos son trabajos incisivos, de lectura amena y provocativa. De Burke se ha dicho que interesa tanto porque fue "el más liberal de los reaccionarios". Estoy seguro de que a Dahrendorf le gustaría saberse "el más radical de los liberales"; y aunque no creo que lo sea, su esfuerzo por lograrlo es uno de los mayores atractivos del libro.

Hay ciertamente una diferencia central entre el modelo y su epígono: Burke repudiaba lo que estaba ocurriendo en París; Dahrendorf, en cambio, celebra las "refoluciones" de 1989, impulsadas por jóvenes que derrocaron a sus gobiernos "porque no se daban cuenta de que era imposible hacerlo". (Garton Ash inventó el término *refolución* para designar a las reformas introducidas desde arriba como respuesta a una revolución promovida desde abajo). En principio, el júbilo del sociólogo alemán no deriva de un supuesto triunfo del sistema capitalista en la Europa centrooriental. El tema declaradamente popperiano que recorre su carta es otro: "Los países que han desechado el socialismo realmente existente no han adoptado, en realidad, otro sistema como el capitalista; han elegido la sociedad abierta, en la cual hay cientos de vías diferentes hacia la libertad y un puñado de ellas disponibles en cada momento". Más aun, cualquier pensamiento en términos de sistemas es "una aberración no liberal" y potencialmente totalitaria. Por eso es tan peligroso un teórico del "todo o nada" como Hayek (el venerado maestro de los Alsogaray), que "conoce todas las respuestas" y busca "cerrar" la sociedad. Por el contrario, el horizonte de los países del Este debe mantenerse abierto y no hay por qué suponer que "la opción capitalista de la democracia liberal" sea para ellos la única disponible.

Claro que la cuestión no es tan sencilla como parece ni, finalmente, Dahrendorf tan kantiano como aparenta. A la manera de Burke, va saltando de un tema a otro como un bailarín consumado (la Unión Soviética, Fukuyama, la socialdemocracia, el consumismo, Huntington, los intelectuales, Alemania, la Comunidad Europea, etc.) y lo hace con tanto brillo que a veces hay que frotarse los ojos para poder ver las fisuras y las inconsistencias del espacio que construye. Para esto, no hay duda de que el género epistolar se presta admirablemente porque tiene por clave la argumentación retórica, no la científica: su lógica es la de la persuasión y no la de lo verdadero y lo falso. Es así que, en su rechazo a los sistemas (sin distinguir si se refiere a los del observado o a los del observador), Dahrendorf apela continuamente a la diferencia entre la *política constitucional* y la *política normal*. La primera es la que establece las reglas del juego y admite sólo dos alternativas: la sociedad abierta o la sociedad cerrada. Elegida la sociedad abierta, la política normal tiene entonces ante sí múltiples caminos por recorrer.

Resulta evidente que, de este modo, lo que se vuelve crucial es el contenido de la Constitución. Y sucede que Dahrendorf le fija límites bastante estrechos. Por un lado, los derechos básicos, el imperio de la ley, la justicia independiente; por el otro, la propiedad privada, el contrato y "ciertas libertades económicas básicas". Por si no hubiese quedado claro: "Cualquier cosa que huela a monopolio estatal con poder sobre el proceso económico debe eliminarse de las reglas de juego". Nótese que, aunque dice preocuparse por los derechos sociales (los desempleados permanentes y los pobres han sido el precio del milagro económico europeo y constituyen "una denuncia viva de nuestros valores, si no ya una amenaza a la estructura de nuestra sociedad"), Dahrendorf se niega a darles rango constitucional y no se interesa siquiera por temas tan importantes como la igualdad o la representación. Más todavía, pese a sus anteriores simpatías por la socialdemocracia (que aún dice conservar en parte), ataca reiteradamente la idea misma de *Suecia*, "un sueño que no tiene ninguna localización geográfica en el mapa europeo". Según se ve, "la opción capitalista de la democracia liberal" asoma, después de todo, como la única disponible.

"Con tanto ruido y alharaca no ha salido del Este de Europa ni una sola idea en 1989." Previsiblemente, esto lo dijo un francés, François Furet. "Ha llegado el momento de las ideas antiguas, familiares y ya probadas (el momento de las nuevas ideas ya ha pasado)." Previsiblemente, esto lo dijo un inglés, Garton Ash. Dahrendorf —que cita a ambos— vive desde hace muchos años en Inglaterra y sus preferencias, como las de Burke, son bastante claras. Sería interesante conocer la respuesta del caballero de Varsovia a esta carta que nunca recibió.

JOSE NUN

Joven rusa, posible protagonista de las futuras "refoluciones".

ENSAYO

El guión justifica los textos

EL GUION CINEMATOGRAFICO. Andrés Di Tella, Alan Pauls, Raúl Beceyro, Rafael Filipelli, Jorge Goldenberg, Juan José Saer. Univ. Nac. del Litoral, Inst. Nac. de Cinematografía, Pro-Arte Santa Fe. 72 páginas. ₳ 90.000.

La modalidad usual reside en editar manuales, fórmulas, preceptivas que buscarían asegurar, al concluir el texto, que el lector posea "todos los elementos" para la fabricación de un guión. O más precisamente: una entelequia llamada "guión standard". Lo que hacen es perder de vista el blanco, es decir la reflexión sobre la instancia misma, sobre el objeto. Dicho en otras palabras ¿qué es un guión?, ¿para qué o a quién le sirve?, ¿una película es un guión filmado? Desde esta perspectiva, *El guión cinematográfico* es una edición que se propone *contra* esa presunta uniformidad aceptada y por tanto convertida en lugar común.

Toda organización del volumen semeja a un grupo de cazadores que pugnan por atrapar una presa inmaterial, fantasmática. Seis ponencias y dos discusiones que adoptan vías de entrada o sendas de interrogación disímiles. En la apertura, Di Tella hace centro en que "el guión es algo que se va destruir" y que los guiones que suelen leerse o circular son "falsos guiones o descripciones a posteriori de lo que quedó" o la dificultad de "rastrear los vestigios del guión en el film". Por ser el más extenso y pródigo en matices, quizá se constituya en el que dispone o enumera los ejes cruciales de la problemática, retomados —de uno u otro modo— por los expositores sucesivos. De tal modo, mientras sostiene que un guión "se conversa mejor que se escribe", Pauls postula su carácter "de pacto u objeto en tránsito" y una taxonomía de tres estrategias: "el guión de hierro o ley de Hitchcock, el guión-itinerario o ley de Wenders-Rohmer y el guión-retrospectivo o ley de Godard-Ruiz". A su turno, Beceyro aporta que "el realizador, aunque no figure, también es guionista".

Circunvalando sobre su identidad, entidad y especificidad, Filipelli sostiene que "el guión es una hipótesis sobre algo que va a ser resuelto durante el rodaje", mientras Goldenberg postula que "es un plan de batalla que no garantiza la derrota del enemigo y que jamás garantiza la propia victoria". Finalmente, Saer afirma que "se habla de guión cuando existe autonomía respecto del film, cuando no existe es una curiosidad" apuntando a que "leer un guión no es una experiencia estética".

Texto de gran riqueza por la fortaleza teórica que sostiene las exposiciones, *El guión...* penetra más aún en su móvil punto de mira a través de las discusiones que ofician de colofón a cada tríada de ensayos. Es entonces cuando el arco se completa: mediante la polémica. La vitalidad surge del entretejido de intercambios y obsesiones personales —Beceyro en torno del nacimiento de la idea, Saer sobre el guión como parte del todo, Filipelli a favor de una relación productiva con el material escrito— que nunca terminan de abarcar el objetivo, concluyendo, más bien, en la imposibilidad de cercarlo. Y esa falta de "cierre" es una nueva virtud del texto.

Si bien rozada en varios de los trabajos, podría haberse planteado la puja entre guionista y productor de manera más neta, en tanto la discusión sobre un "argumento" o "tal personaje" es una variante de polémicas sobre la puesta en escena del film. Como cuando John Ford recibió la visita del productor que le marcaba el retraso del plan de rodaje, y Ford tomó su guión, le preguntó cuántas páginas de atraso, las contó y luego de arrancarlas espetó que ahora estaban al día con el plan. Lo que subyace es que Ford tenía "el guión en la cabeza". O la problemática del guión como conflicto entre autor y director, analizando qué disenso estético se produjo y quizá quedó marcado en la gramática final de la película, como la tensión visible en *Pacto siniestro*, entre Chandler y Hitchcock, o la no menos notoria entre Faulkner y Hawks en *Al borde del abismo*. Del mismo modo, se podría haber pedido a Saer o Pauls reconstruir estas tensiones o modificaciones conflictivas a partir de, por ejemplo, sus respectivas labores en *La veredas de Saturno* y *Sinfín*.

No es ésta la primera vez que la Universidad del Litoral publica material relacionado con el cine. Ya lo había hecho con *Ensayos sobre cine argentino* de Raúl Beceyro, y dentro de la compilación de entrevistas a Ricardo Piglia, en *Crítica y ficción*. El horizonte, despoblado de volúmenes del alcance y nivel de *El guión...*, debe ser la inyección de continuidad.

SERGIO WOLF

Alfred Hitchcock, defensor de los guiones "de hierro".

FICCION

El boom sudafricano

LOS QUE MANDAN. Mike Nicol. Bogotá. Grupo Editorial Norma. 307 páginas. ₳ 140.000.

Poco se sabe de Sudáfrica. Sólo un conjunto atonal de sombras que une la arrogancia de sus rugbiers con las brutalidades del apartheid y las miserias de la prisión de Mendela. Un poco más atrás un lugar de vacaciones exótico para ciertos argentinos de la plata dulce y el refugio de una de las bestias de la dictadura, el almirante Chamorro. Y más lejos como un resuello de la historia, la guerra de los boers. De su cultura nada, sólo el eco de eso que se supone un mapa uniforme, la cultura africana, la serie de los ritmos rescatados por David Byrne y Peter Gabriel.

Mike Nicol, con esta su primera y sólida novela, trae la punta de un hilo cuyo ovillo desconocemos. Nacido en 1951, periodista en varios medios de Johannesburgo, donde dirigió durante dos años una revista ecológica, ha encontrado lugar para la poesía y para colaborar en alguna revista literaria sudafricana.

Los que mandan se sitúa en una aldea boer dedicada al contrabando de diamantes a la que llega el capitán Nunes que trata de imponer una vida reglamentada en un paisaje acostumbrado al libre albedrío. Desde este punto de partida, la novela indaga en dos direcciones: una que recoge la historia del pueblo y de su constitución y que relata historias de náufragos, fugitivos y hechiceros y otra que pretende desmontar la figura del dictador Nunes. Se hace notable en la lectura cómo Nicol ha encontrado en la novela latinoamericana del boom una fuente de inspiración. No casualmente se lo ha comparado con García Márquez. Algo parecido podía registrarse en la narrativa del egipcio Mafuz. No son realistas mágicos, en el sentido de construir una legalidad narrativa que haga todo posible, pero sí en el entramado de historias y en la creación de un clima donde acecha la alternativa de que lo imposible pueda tener existencia real. Profecías, secretos, extravagancias son el perfil sobre el que Nicol construye la mayoría de sus personajes.

Obviamente la distancia del lector hace que se pierdan una serie de alusiones a la historia concreta de su país, especialmente en esa línea del relato que sigue las diferentes camadas colonizadoras que se abatieron sobre el rincón austral del Africa, pero la narración tiene garra, especialmente por la versatilidad de su autor para imaginar situaciones y para mantener un registro de discurso indirecto libre (otro parentesco con la narrativa latinoamericana) que hacen la lectura interesante, a pesar de la sensación de que hay ciertas zonas poco claras. A eso contribuye lamentablemente la traducción, poco fluida y llena de localismos que obligan o a la imaginación o al diccionario.



El punto más convencional es el análisis de la figura del poder que intenta Nicol sobre el personaje de Nunes, lejos de las sutilezas de *Yo, el supremo* pero ganan en la historia los pequeños personajes, las historias mínimas e íntimas, ese mundo de la vida que trata de subsistir a ese presente de maldición de la normatividad absoluta que pretende imponer Nunes sobre la aldea. Tal vez haya que admitir que los dictadores, al fin y al cabo, suelen parecerse demasiado entre sí, aquí y en el Africa. Lo distinto está del lado de las pequeñas gentes, el lugar menos universal pero más atractivo. Nicol ha escrito, después de ésta, dos novelas más: *This day and age* y otra sin título aún. *Los que mandan* es un buen punto de partida.

MARCOS MAYER



de las futuras "refoluciones".

presentación. Más todavía, pese a sus anteriores simpatías por la socialdemocracia (que aún dice conservar en parte), ataca reiteradamente la idea misma de *Suecia*, "un sueño que no tiene ninguna localización geográfica en el mapa europeo". Según se ve, "la opción capitalista de la democracia liberal" asoma, después de todo, como la única disponible.

"Con tanto ruido y alharaca no ha salido del Este de Europa ni una sola idea en 1989." Previsiblemente, esto lo dijo un francés, François Furet. "Ha llegado el momento de las ideas antiguas, familiares y ya probadas (el momento de las nuevas ideas ya ha pasado)." Previsiblemente, esto lo dijo un inglés, Garton Ash. Dahrendorf —que cita a ambos— vive desde hace muchos años en Inglaterra y sus preferencias, como las de Burke, son bastante claras. Sería interesante conocer la respuesta del caballero de Varsovia a esta carta que nunca recibió.

JOSE NUN

...os textos

realizador, aunque no figure, también es guionista".

Circunvalando sobre su identidad, entidad y especificidad, Filipelli sostiene que "el guión es una hipótesis sobre algo que va a ser resuelto durante el rodaje", mientras Goldenberg postula que "es un plan de batalla que no garantiza la derrota del enemigo y que jamás garantiza la propia victoria". Finalmente, Saer afirma que "se habla de guión cuando existe autonomía respecto del film, cuando no existe es una curiosidad" apuntando a que "leer un guión no es una experiencia estética".

Texto de gran riqueza por la fortaleza teórica que sostiene las exposiciones, *El guión*... penetra más aún en su móvil punto de mira a través de las discusiones que ofician de colofón a cada tríada de ensayos. Es entonces cuando el arco se completa: mediante la polémica. La vitalidad surge del entretejido de intercambios y obsesiones personales —Beceyro en torno del nacimiento de la idea, Saer sobre el guión como parte del todo, Filipelli a favor de una relación productiva con el material escrito— que nunca terminan de abarcar el objetivo, concluyendo, más bien, en la imposibilidad de cercarlo. Y esa falta de "cierre" es una nueva virtud del texto.

Si bien rozada en varios de los trabajos, podría haberse planteado la puja entre guionista y productor de manera más neta, en tanto la discusión sobre un "argumento" o "tal personaje" es una variante de polémicas sobre la puesta en escena del film. Como cuando John Ford recibió la visita del productor que le marcaba el retraso del plan de rodaje, y Ford tomó su guión, le preguntó cuántas páginas de atraso, las contó y luego de arrancarlas espetó que



ahora estaban al día con el plan. Lo que subyace es que Ford tenía "el guión en la cabeza". O la problemática del guión como conflicto entre autor y director, analizando qué disenso estético se produjo y quizá quedó marcado en la gramática final de la película, como la tensión visible en *Pacto siniestro*, entre Chandler y Hitchcock, o la no menos notoria entre Faulkner y Hawks en *Al borde del abismo*. Del mismo modo, se podría haber pedido a Saer o Pauls reconstruir estas tensiones o modificaciones conflictivas a partir de, por ejemplo, sus respectivas labores en *La veredas de Saturno* y *Sinfín*.

No es ésta la primera vez que la Universidad del Litoral publica material relacionado con el cine. Ya lo había hecho con *Ensayos sobre cine argentino* de Raúl Beceyro, y dentro de la compilación de entrevistas a Ricardo Piglia, en *Crítica y ficción*. El horizonte, despoblado de volúmenes del alcance y nivel de *El guión*..., debe ser la inyección de continuidad.

SERGIO WOLF

FICCION

El boom sudafricano

LA OTRA ORILLA

Mike Nicol

LOS QUE MANDAN

LOS QUE MANDAN. Mike Nicol. Bogotá. Grupo Editorial Norma. 307 páginas. ₳ 140.000.

Poco se sabe de Sudáfrica. Sólo un conjunto atonal de sombras que une la arrogancia de sus rugbiers con las brutalidades del apartheid y las miserias de la prisión de Mendela. Un poco más atrás un lugar de vacaciones exótico para ciertos argentinos de la plata dulce y el refugio de una de las bestias de la dictadura, el almirante Chamorro. Y más lejos como un resuello de la historia, la guerra de los boers. De su cultura nada, sólo el eco de eso que se supone un mapa uniforme, la cultura africana, la serie de los ritmos rescatados por David Byrne y Peter Gabriel.

Mike Nicol, con esta su primera y sólida novela, trae la punta de un hilo cuyo ovillo desconocemos. Nacido en 1951, periodista en varios medios de Johannesburgo, donde dirigió durante dos años una revista ecológica, ha encontrado lugar para la poesía y para colaborar en alguna revista literaria sudafricana.

Los que mandan se sitúa en una aldea boer dedicada al contrabando de diamantes a la que llega el capitán Nunes que trata de imponer una vida reglamentada en un paisaje acostumbrado al libre albedrío. Desde este punto de partida, la novela indaga en dos direcciones: una que recoge la historia del pueblo y de su constitución y que relata historias de náufragos, fugitivos y hechiceros y otra que pretende desmontar la figura del dictador Nunes. Se hace notable en la lectura cómo Nicol ha encontrado en la novela latinoamericana del boom una fuente de inspiración. No casualmente se lo ha comparado con García Márquez. Algo parecido podía registrarse en la narrativa del egipcio Mafuz. No son realistas mágicos, en el sentido de construir una legalidad narrativa que haga todo posible, pero sí en el entramado de historias y en la creación de un clima donde acecha la alternativa de que lo imposible pueda tener existencia real. Profecías, secretos, extravagancias son el perfil sobre el que Nicol construye la mayoría de sus personajes.

Obviamente la distancia del lector hace que se pierdan una serie de alusiones a la historia concreta de su país, especialmente en esa línea del relato que sigue las diferentes camadas colonizadoras que se abatieron sobre el rincón austral del Africa, pero la narración tiene garra, especialmente por la versatilidad de su autor para imaginar situaciones y para mantener un registro de discurso indirecto libre (otro parentesco con la narrativa latinoamericana) que hacen la lectura interesante, a pesar de la sensación de que hay ciertas zonas poco claras. A eso contribuye lamentablemente la traducción, poco fluida y llena de localismos que obligan o a la imaginación o al diccionario.



El punto más convencional es el análisis de la figura del poder que intenta Nicol sobre el personaje de Nunes, lejos de las sutilezas de *Yo, el supremo* pero ganan en la historia los pequeños personajes, las historias mínimas e íntimas, ese mundo de la vida que trata de subsistir a ese presente de maldición de la normatividad absoluta que pretende imponer Nunes sobre la aldea. Tal vez haya que admitir que los dictadores, al fin y al cabo, suelen parecerse demasiado entre sí, aquí y en el Africa. Lo distinto está del lado de las pequeñas gentes, el lugar menos universal pero más atractivo. Nicol ha escrito, después de ésta, dos novelas más: *This day and age* y otra sin título aún. *Los que mandan* es un buen punto de partida.

MARCOS MAYER

EDICIONES PAGAS

Hágalo usted mismo



PATRICIA KOLESNICOV

Dicen que Girondo paseó su espantapájaros por la coqueta avenida Santa Fe para que la aldea supiera de sus libros. Cuentan también —quién sabe, para aportar al mito— que mucho antes de ser Borges, el joven Jorge Luis deslizaba los suyos en los bolsillos de los señores que frecuentaban la casa.

Probablemente, antes de la profesionalización del escritor a nadie le ponía los pelos de punta pensar que un autor hubiera financiado la publicación de su obra. Las diversas crisis —económica, editorial, de la cultura letrada— hicieron que la calesita volviera al comienzo, pero ya sabemos que repetición es diferencia y son pocos los autores que —como César Aira— dan a conocer que han aligerado sus bolsillos para ver sus escritos entre dos tapas.

Con muchos más escritores que lectores, la poesía es el género cantado de las ediciones de autor. "En el inicio de las editoriales independientes hay que tener en cuenta que los sellos grandes son indiferentes a la poesía —explica Víctor Redondo, uno de los directores de la editorial Ultimo Reino—, en el 90 por ciento de los casos, si el poeta no financia su edición, no puede entrar en el juego poético de la época, conectarse con otros, discutir." Ayudando a esta inserción, Ultimo Reino publica a los conocidos —Arturo Carrera, Néstor Perlongher, Juan Gelman, Diana Bellessi, siguen firmas— y a los nuevos. El contrato entre editorial y autor no es siempre el mismo. Hay ediciones pagadas íntegramente por el sello, algunas a la romana y otras a cargo de los escritores. En este último caso, habrá que gastar entre ochocientos y mil doscientos dólares para lanzar al mundo quinientos ejemplares de un libro de unas sesenta páginas.

LAS REGLAS DEL JUEGO. Aunque los maledicentes aseguran que Ediciones de la Lámpara Errante, que funciona en la sede de Ultimo Reino, es la encargada de aquellos textos que no gustan a los editores, Redondo jura que ni un galeón repleto de maravedíes le hará publicar algo que no considere respetable. El examen no parece sencillo: "Para decidir, leo primero cinco poemas salteados. Si funcionan, comienzo de atrás para adelante y si ésos funcionan leo el libro completo. Si soporto leerlo tres veces quiere decir que algo tenía".

Libros de Tierra Firme, que dirige José Luis Mangieri, ofrece condiciones similares. Mangieri declara un 50 por ciento de libros cobrados sobre ciento veinte que forman su catálogo. Es que la poesía no paga: "Si querés ganar guita —dice el editor de Tierra Firme— publicás al Marqués de Sade ilustrado y listo". Corriendo con los riesgos, y en lugar de relatos sádicos, Mangieri editó a Joaquín Giannuzzi, Juan Gelman, Juana Bignozzi y María Negroni, entre tantos otros, "para recuperar la memoria".

Amén de circular en un ambiente reducido, de ser fotocopiados, prestados o directamente regalados por sus autores, los libros de poesía tienen escasa aceptación entre los libreros. Cuando un título es recibido, siempre en consignación, el paquete suele quedar debajo del mostrador a la espera de que quien lo llevó a la librería lo retire intacto un par de meses después. Por eso, Ultimo Reino ha optado por trabajar solamente con tres librerías —Liber/Arte, Norte y Premier— que reservan algún huequito visible para los vates contemporáneos.

Con una venta tan escasa, los editores de poesía tienen que arreglárselas para sobrevivir por otros medios. Mangieri es productor gráfico y Ultimo Reino cuenta con un taller de gráfica integral donde se componen todos los libros de la editorial.

Pero no hay que pensar que la poesía es el único género que cuenta con la colaboración de sus autores para ver la luz de los tubos de las librerías. El Grupo Editor Latinoamericano saca cinco libros por mes, generalmente de ensayo o narrativa, trabajando con un sistema parecido al de los poetas. Aquí el autor paga el costo, la editorial pone el arte de tapa, la distribución y la prensa, y a la hora de cobrar, aquél obtiene el 75 por ciento de las ganancias. Los libros del GEL pueden encontrarse en unas cuantas librerías del centro, especialmente aquellas dedicadas a las ciencias políticas. Esta editorial ha quebrado la resistencia de los comerciantes de la mano de EMECE, que se ocupa de la distribución, y gracias a un serio cuidado de la estética del objeto que ofrecen, por dentro y por fuera. Para la belleza de las palabras, GEL ofrece un servicio de corrección de estilo para escritores desafortunados. "A veces —dice su responsable— aparecen buenas ideas con fallas de escritura y con la corrección llegamos a buenos resultados." Aunque su expectativa de ventas es mínima, no se descarta una sorpresa de cuando en vez. Una que se las ha dado es Liliana Mizrahi con *Las mujeres y la culpa* y probablemente no les venga nada mal el reciente revuelo alrededor del libro de Woscoboynik sobre Borges, que también editaron ellos. Para lucir en la solapa el emblema del Grupo Editor Latinoamericano hay que pensar en dos dólares por ejemplar, de una tirada de mil.

LA IMPRESION DEL AUTOR. Si bien son muchos los que creen que pasar por caja es el único camino para iniciar la carrera de poetas y, en menor medida, de narradores, hay quien opina que el procedimiento es inútil. Daniel Divinsky, de Ediciones de la Flor, es terminante: "El autor cree que ha publicado un libro y, en realidad ha impreso un libro". Entrar en circulación, darse a conocer, proponer una estética, nada de esto es posible, para Divinsky, desde una edición de autor, con sus problemas de distribución y escasa recepción por parte de la crítica porque "al mismo crítico le conviene reseñar otras obras". Esta opinión no impidió que De la Flor hiciera algunos contactos con autores dispuestos a acelerar el trámite. "Todos fueron libros que igual hubiera publicado por mi cuenta porque me parecían buenos" —recalca Divinsky, e invita a quien recoja el guante a recorrer el catálogo y acertar con los títulos pagos. "Igual creo que, aunque se les puso la misma dedicación que a los demás, estos libros tuvieron sus limitaciones con los libreros y los críticos."

Si se pacta con Divinsky, es posible dejar la producción en manos de la editorial o encargarse uno mismo de hacerla, estampando la florecilla en el lomo. A cambio de la insignia deberá entregarse luego un porcentaje de las ganancias, correspondiente a gastos de distribución y prensa. Los libros de De la Flor son visibles en las librerías de manera regular, lo que puede hacer soñar a más de cuatro con reposar en la misma mesa que Rodolfo Walsh o Umberto Eco.

Los cálculos numéricos son muy diferentes para la gente de NUSUD. Ni editorial comercial, ni taller gráfico, ni más base material que una casilla de correo sostiene los esfuerzos de un sello que lleva publicados diez libros y veintiuna plaquetas. "NUSUD nació como un intento de editar nuestras obras sin tener que pedirle permiso a nadie", cuenta Paula Brudny. NUSUD no cobra nada, no paga los libros ni se ocupa de su producción. "Lo que ofrecemos es una experiencia acumulada." Hijos de la escasez, sus miembros se las han ingeniado para tipear los libros en la computadora del trabajo de alguno de ellos o en los talleres de Ultimo Reino, que en muchos casos no cobró por hacerlo. El autor debe encargarse aquí del proceso completo: comprar el papel, conseguir diseño de tapa, elegir una imprenta. Seleccionan lo que avalan en reuniones de consejo y, a fin de año, organizan una presentación colectiva de libros. Fuera de eso, la distribución y la prensa se hacen también en forma casera. Más que nada, un grupo de pertenencia que alienta al escritor en la ardua tarea.

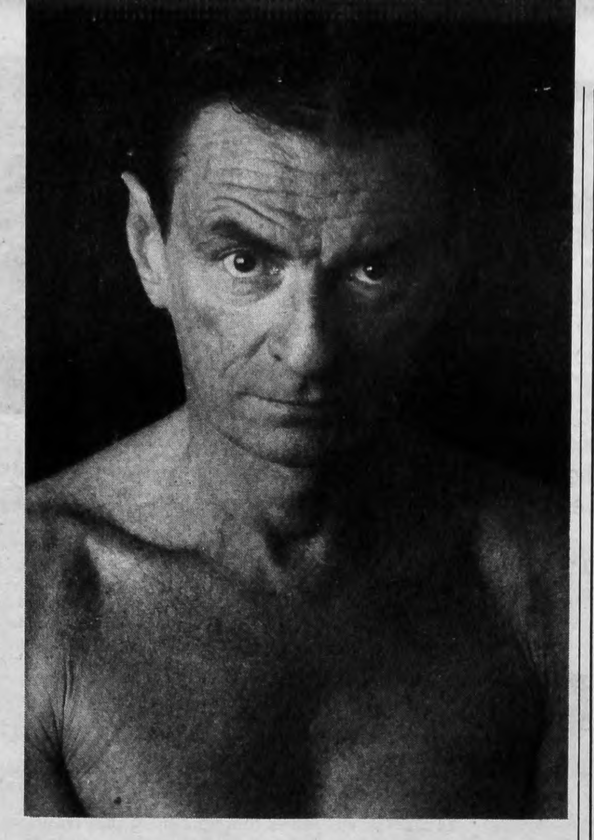
Hasta la fecha, NUSUD ha puesto la firma principalmente a la poesía joven, pero acaban de abrir su serie de traducciones con la primera antología de poemas de Ursula K. Le Guin en castellano.

Durante la gestión alfonsinista, el Fondo Nacional de las Artes supo patrocinar algunas ediciones, otorgando créditos a treinta meses que, inflación mediante, resultaban accesibles. El ajuste primermundista terminó con esta posibilidad y actualmente también estos emprendimientos pasaron al sector privado. Tal es el caso de la fundación Antorchas, con cuyos dineros contó *Moral*, de Sergio Chejfec, entre otros.

Secreto a voces, la cultura letrada de la Argentina se ajusta cada vez más a las leyes del mercado, donde no sólo publica el que se supone que es bueno o va a vender sino, democracia del dinero, el que está en condiciones de pagarlo. Bien se sabe que con los manuscritos en el cajón nadie es un escritor y que, como escribió Mariátegui, "el renombre se fabrica a base de publicidad".

WLADIMIR KRYSINSKI

En vuelo desde Francia hacia Alemania, Wladimir Krysinski supo que la conversación telefónica que pocos días atrás había mantenido con su amigo Jerzy Kosinski no tendría continuación. Acompaña a este texto, una imagen de la última sesión de fotos que el escritor norteamericano-polaco se dejó tomar por el fotógrafo Czeslaw Czaplinski, antes de elegir la asfixia en una bolsa de plástico.



LOS ULTIMOS DIAS DE JERZY KOSINSKI

El largo adiós

Jerzy Kosinski se suicidó en Nueva York el viernes 3 de mayo. Yo lo había llamado por teléfono unos días antes. Hablamos mucho de sus proyectos literarios y de su colaboración con la revista *Vice-Versa*. Y de su salud. En la carta que me había escrito el 20 de abril, Jerzy decía que su estado de salud no le permitía escribir como hubiera deseado. Enviaba su nouvelle *Chantal* para un número especial, indicando que le encantaría verla traducida al francés. Yo lo había llamado para explicarle que nosotros queríamos publicar el texto en el idioma que Kosinski, escritor norteamericano, había elegido a pesar de que su lengua materna fuera el polaco. El 5 de mayo, a la una de la mañana (en Argentina, las dos de la mañana), me enteré de que se había suicidado. Estaba a bordo de un avión de Lufthansa, camino a Frankfurt. Mi viaje, que debía seguir a Florencia y luego a Varsovia y Lodz, la ciudad natal de Kosinski, se vio súbitamente empañado. El enigma increíble del suicidio y la ruptura violenta de nuestro diálogo eran un shock insoportable para mí. Por teléfono, como siempre, Jerzy parecía encontrarse muy bien. Hablaba como una ametralladora y decía, entre otras cosas, que quería escribir un ensayo para mostrar que ciertas cosas sólo pueden ser dichas en determinados idiomas. La demostración elegía a Proust, Faulkner y Witkiewicz. Hablaba de sus proyectos para el verano, e incluso me invitó a visitarlo en New Haven hacia el mes de junio. Mientras tanto, tenía que viajar a Varsovia el 17 de mayo para asistir a la inauguración del primer banco norteamericano en Polonia. Cuando le propuse que nos encontráramos en Varsovia me dijo que sería imposible porque tenía que regresar de inmediato a Nueva York.

Por eso mi sorpresa fue tan grande. La muerte de Kosinski, anunciada en el diario que hojeaba en el avión, en principio me pareció absurda, increíble, antikosinskiana. Recordando nuestra conversación, incluso me asaltó la idea de un asesinato. Por teléfono, Jerzy era el mismo de siempre. Idéntico a su inteligencia exuberante, lleno de energía, más tendiente hacia el futuro que hacia la muerte. Y cuando, una vez en Florencia, una amiga me leyó por teléfono fragmentos de un artículo sobre Kosinski publicado en el *Corriere della sera*, donde se explicaba su suicidio por la imposibilidad de sobrevivir al holocausto, su muerte voluntaria me pareció aun más problemática. En efecto, años atrás Jerzy había fundado una asociación, Jewish Presence Foundation (Fundación de Presencia Judía), para testimoniar acerca de la significativa participación de los judíos en la historia y la cultura polacas. Era muy fuerte su apego a Polonia y a la nación judía. El suicidio de Kosinski, aunque se pareciera al de Bruno Bettelheim, tenía ciertamente otras razones. Es en el cuerpo y en el espíritu del individuo Jerzy Kosinski donde habría que buscar las causas de ese suicidio. Por teléfono había mencionado una taquicardia que lo molestaba cada vez más. Al releer *Cockpit* constato que uno de los temas de sus narraciones era la aceleración del ritmo cardíaco. Su última novela, *The Hermit of 69th Street*, había sido bastante mal recibida en Estados Unidos. Jerzy mismo la definía como una "autoficción". Las malas reacciones de la crítica y un cierto mutismo lo habían afectado bastante. Este suicidio es, entonces, la consecuencia casi normal de una especie de cálculo existencial de las probabilidades futuras. La época fastuosa de su vida había terminado; comenzaba el regreso a la nada. Como todo suicidio, también fue éste un cálculo sobre la nada. Y Kosinski estaba demasiado ligado a la vida para retroceder ante semejante cálculo. Se despidió del mundo del mismo modo que hizo todo en su vida: racionalmente, con convicción, poniendo siempre el acento en su sentido de la estrategia.

Nuestros lazos de amistad tenían una base sólida. Excepto una mujer en los orígenes de nuestro encuentro, a la que ambos cortejábamos asiduamente, nuestra prehistoria y nuestra historia polacas nos unían, del mismo modo que nuestro escepticismo. Nos conocíamos desde largo tiempo atrás y el lugar de nuestro reencuentro fue Lodz, esa gran ciudad industrial polaca, la ex tierra prometida, el Manchester de Polonia. No estábamos del lado del totalitarismo: la experiencia negativa del comunismo y del stalinismo nos enseñó la resistencia, la paciencia y la esperanza, junto con el imperativo categórico de salir de esa situación. Puede decirse que fue una experiencia específicamente este-europea, pero también polaca. En nuestro país natal —uno de los más paradójicos, grotescos y trágicos que existen—, la mentira stalinista se expresaba cotidianamente a través de la voz ideológica oficial, que ni Jerzy ni yo podíamos tomar como una voz definitiva. De hecho, era un llamado a la muerte, a la disciplina y a la obediencia. Pero nosotros leíamos clandestinamente a Orwell, a Zamiatine, *El pensamiento cautivo* de Czeslaw Milosz. Teníamos una visión dialéctica del totalitarismo. No queríamos asumir —como habían hecho nuestros ancestros— el pathos mortífero de la historia polaca. Con su prodigiosa inteligencia, con su energía vital y creadora, Jerzy preparaba su partida hacia Estados Unidos. En cuanto a mí, más orientado hacia las lenguas romanas, pensaba irme a Europa occidental. Jerzy partió antes que yo y se sumergió en la Norteamérica que ya conocía bien desde Polonia: como estudiante de sociología e historia, sabía lo que le esperaba en Estados Unidos. La "open society" le resultaba ideal. Allí se desarrolló como ciudadano norteamericano, en la sociedad de las oportunidades.

Kosinski forjó en sus novelas un idioma potente mediante el cual supo transmitir su experiencia única, difícilmente transmisible del niño abandonado durante la guerra que vivió de azar en azar entre campesinos y en un medio adverso, violento, arcaico. *El pájaro pintado* (1965) es el documento de esta aventura. Su gran éxito mundial llevó a Kosinski al primer plano de la escena literaria norteamericana, que no iba a dejar hasta 1982 o 1983; en ese momento, una campaña de desprestigio *(Village Voice)* lo quiso presentar como un escritor que se hacía escribir sus novelas. Muy afectado indudablemente, Kosinski calló hasta que en 1983 publicó *The Hermit of 69th Street, The Working Papers of Norbert Kosky*, novela difícil e insólita —una especie de diario— que fue mal recibida por la crítica literaria. Kosinski, que emplea en *The Hermit...* muchos nombres y expresiones polacos, llamaba a su texto "brudnopis", borrador. La herencia polaca y judía de Kosky —alter ego y pseudónimo transparente de Kosinski— es transmitida a través de un texto tan meditativo como vertiginosamente erudito. Kosinski describe sus lazos espirituales con la diáspora artística y científica de Polonia. Con frecuencia recuerda a Joseph Conrad, que era su modelo literario principal. Y también trata del suicidio: el narrador evoca, entre otros, el suicidio de la pareja Koestler, el de Witkiewicz —esa mezcla de Joyce e Ionesco polaco que se suicidó en setiembre de 1939— y el del poeta polaco Jan Lechon, quien precisamente en Nueva York, saltó de un rascacielos en 1956.

The Hermit... es el testamento literario de Kosinski, porque en su método y en su conformación se destaca, más que en cualquier otro de sus escritos, la melancolía existencial. En todas las novelas que siguieron a *El pájaro pintado*, Kosinski creó un personaje central fuerte y astuto puesto en contacto con una sociedad donde cotidianamente se libra un combate por la vida. En sus novelas retorna el tema del sistema totalitario en el cual el personaje se debate entre los engranajes del Estado único, para retomar el término de Zamiatine. En el fondo de la escritura de Kosinski se perfila, fundamental y claramente, el tema de —como él mismo decía— "los terrores del yo": el individuo poseído en el conflicto con la sociedad, con los ritos y las mentiras sociales. Kosinski, al haber crecido entre dos terrores —la guerra y el totalitarismo stalinista—, no se hacía tampoco muchas ilusiones sobre la sociedad norteamericana, a pesar de haber triunfado en inglés como uno de los más grandes escritores norteamericanos contemporáneos. Veía en esa sociedad —se la llama ya posindustrial ya posmoderna— a una gran sociedad, moderna, abierta, llena de gente extraordinaria y con buenas intenciones; al mismo tiempo, le causaban horror la ideología grandilocuente del Estado y el manejo ideológico de la televisión que disuelve la conciencia (con su ironía natural y masacradora, forjó el término "videot", suma de video e idiota).

Narrador nato, Jerzy relataba siempre. Tenía necesidad de justificar su existencia con la narración. Convivió con la ficción hasta su último minuto, y se despidió de sus raíces y de sus obras mediante un gesto definitivo cuya mera anatomía me resulta indescifrable.

EL CAZADOR OCULTO

Guillermo Patricio Kelly, protector de pingüinos.

La señora Zulema Yoma es la mejor mujer carapintada que hay en la República Argentina. Se ha gastado miles de dólares para refaccionar su cara y parte del cuerpo. De 22 a 25.000 dólares, nos cuentan las revistas y los diarios. Mientras tanto, tenemos casi seguro la muerte de cinco millones de ovejas y la muerte de los pingüinos, que si los pusiéramos delante de ella la mirarían azorados. Ahora, contente y feliz, porque ayer salió a pasear como si nada sucediera en el país.

Sin concesiones. ATC. Setiembre 23, 23.51 hs.

Bernardo Neustadt, creador de la máxima: "Para un piola no hay nada mejor que otro piola".

¿Usted sabe cómo le tomaron examen a Martín Redrado (presidente de la Comisión de Valores) cuando lo quisieron nombrar en el Salomon Brothers, además de su currículum y preguntarle durante una hora sobre temas económicos profundos? Le hicieron este test: "Si usted sale de su oficina, está lloviendo a cántaros, anda en su auto y en una esquina ve a su jefe mojándose, a una rubia espléndida mojándose, y a una viejita mojándose, ¿a cuál de los tres sube al auto, habiendo lugar para una sola persona?". Y Martín Redrado responde: "Bueno, yo paro el coche, llamo a mi jefe, le entrego las llaves, le digo que lleve a la vieja y yo me voy con la rubia"... Y lo nombraron.

Despertando con Bernardo Neustadt: Radio América. Setiembre 19.

Marcelo Longobardi, ojo por ojo.

¿Vos creés que debe haber alguna regulación a la actividad periodística porque a algún presidente le molesta lo que uno dice? Porque con ese criterio, dado que el presidente (Carlos) Menem se queja de que algunos imberbes le faltan el respeto, y que como consecuencia de esto habría que regular la profesión, yo diría: también regulemos la profesión de diputado, de concejales, de intendente, y regulemos la profesión de presidente también.

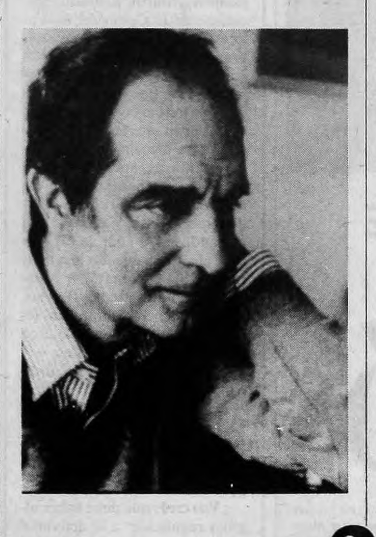
La opinión de la mañana. Radio Del Plata. Setiembre 23.

Silvia Fernández Barrios, caminando y mascando chicle al mismo tiempo.

Hoy vamos a hablar del alcoholismo, y tenemos tres testimonios: uno, de un chico ex drogadicto...

Cinco mujeres. ATC. Setiembre 18, 15.10 hs.

A la hora de esbozar una autobiografía, el escritor Italo Calvino se confesó preocupado y víctima del desasosiego: "Los datos biográficos son los que uno tiene de más privado". Tal vez por eso Calvino prefirió escaparse por entre las frondosas historias de vida del barón rampante y el vizconde demediado optando, a la hora de delimitar la propia, por este breve texto publicado originalmente en la revista "El Paseante".





Breve autobiografía

ITALO CALVINO

Se me pide una nota biográfica, cosa que me llena de desasosiego. Los datos biográficos o incluso los simples datos del registro civil son lo que uno tiene de más privado, y declararlos es como enfrentarse a un psicoanálisis. Al menos eso creo: nunca me hice psicoanalizar.

Empezaré por decir que nací bajo el signo de Libra; por ello, en mi carácter, equilibrio y desequilibrio corrigen recíprocamente sus excesos.

Nací mientras mis padres se preparaban para regresar a Italia después de varios años pasados en el Caribe; de ahí la inestabilidad geográfica que continuamente me hace desear otros lugares.

El saber de mis padres convergía en el reino vegetal, sus maravillas y sus virtudes. Yo, atraído por otra vegetación, la de las frases escritas, di la espalda a cuanto ellos habrían podido enseñarme; pero la sabiduría de lo humano igualmente continuó siéndome extraña.

Desde mi infancia hasta mi juventud crecí en una ciudad de la Riviera recogida en su microclima. Tanto el mar, contenido en un golfo, como la profunda montaña se me presentaban tranquilizadores y protectores. De Italia me separaba la sutil cinta de una carretera litoral; del mundo, una vecina frontera. Para mí, salir de ese cascarón fue repetir el trauma del nacimiento, pero sólo ahora me doy cuenta de ello.

Crecido en tiempo de dictadura, alcanzado por la guerra total en edad militar, me ha quedado la idea de que vivir en paz y en libertad es una frágil fortuna que, de un momento a otro, me podría ser arrebatada de nuevo.

En este apremio, la política ocupó una parte, tal vez excesiva, de las preocupaciones de mi juventud. Digo excesiva para mí, por lo que yo habría podido dar de útil, mientras que cosas que parecen alejadas de la política tienen mucha más influencia en la historia (incluso política) de las personas y de los países.

Recién terminada la guerra, sentí la llamada de la gran ciudad más fuerte que la de mi arraigamiento provinciano. Y así, durante algún tiempo, vacilé entre Milán y Turín; la elección de Turín tuvo ciertamente sus razones y no careció de consecuencias; ahora ya he olvidado las unas y las otras, pero durante años me dije que, si hubiera elegido Milán, todo habría sido distinto.

Pronto intenté el arte de escribir; me fue fácil publicar; en seguida hallé comprensión y favor, pero tardé en darme cuenta y en convencerme a mí mismo de que no fue una casualidad.

Al trabajar en una editorial, he dedicado más tiempo a los libros de los demás que a los míos. No lo lamento: todo lo que sirve al conjunto de una convivencia civil es energía bien empleada.

De Turín, ciudad seria pero triste, a menudo y fácilmente me llegaba hasta Roma. (Por lo demás, los únicos italianos a los que he oído hablar de Roma en términos no negativos son los turineses.) Por eso, Roma sea tal vez la ciudad italiana en que he vivido más tiempo, sin preguntarme nunca el porqué.

El lugar ideal para mí es aquel en que es más natural vivir como extranjero; por ello, París fue la ciudad en que tomé mujer, levanté mi casa y crié una hija. Mi mujer también es extranjera: entre los tres hablamos tres lenguas distintas. Todo puede cambiar pero no la lengua que llevamos dentro de nosotros, mejor dicho que nos contiene dentro de sí como un mundo más exclusivo y definitivo que el vientre materno.

Me doy cuenta de que en esta autobiografía me he alargado, sobre todo en el nacimiento, y de que de las fases sucesivas he hablado como de una continuación del venir a la luz, y ahora tiendo incluso a volver aún más atrás, al mundo prenatal. Este es el riesgo que corre toda autobiografía sentida como exploración de los orígenes, como la de Tristam Shandy, que se alarga en los antecedentes y que, cuando llega al punto en que debería empezar a contar su vida, ya no tiene nada más que decir.

VIÑUELA

